REIMPRESION AL BOLETIN NUMERO 9.

El supremo gobierno acaba de recibir por estraordinario el siguiente parte.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

Escmo. Sr.—Ahora que son las dos de la tarde tengo el honor de dar parte a V. E., para que se sirva elevarlo al conocimiento de S.E. el Sr.presidente, que al momento que recibi sus ordenes para encargarme del mando militar de este departamento, previne al Sr. general D. Mariano Arista que con la seccion de su mando forzase las marchas para situarse en Santa Fé a esperar mis ordenes, y al comandante militar del Puente Nacional, que se pusiese en marcha con igual presteza a ponerse a las ordenes de dicho general. Sin perdida de tiempo me trasladé a la plaza de Veracruz, y encargandome del mando que me entregó el Escmo. Sr. general D. Manuel Rincon, comuniquè al contra-almirante de la escuadra francesa el soberano decreto que declara a la Nacion mexicana en guerra con el gobierno francés, y la desaprobacion que se habia hecho de los convenios celebrados por la plaza el dia 28 del pasado. El contra-almirante me contestó a las seis de la tarde del dia de ayer con arrogancia, que el gobierno mejicano habia cometido una gran falta declarando la guerra a la Francia, que este proceder podria decidirlo á demoler inmediatamente la ciudad, pero reflecionaba que ella no tenia la culpa de un error que haria arrepentir á los mejicanos agregando otras espreciones demaciado ofensivas al honor nacional y a las armas que supremo gobierno ha puesto bajo mis ordenes. Contesté a los individuos que condujeron el pliego, que necesitaba algunas horas para contestarle, y quedó en consecuencia abierto un parlamento hasta las ocho de esta mañana, cuyo acuerdo me manifestaron los enviados franceses que iban a poner en conocimiento del gefe de la escuadra.

Como a las ocho de la noche se me presentò el consul de S. M. Britanica manifestandome que habia estado a bordo del bergantin Coracero y hablado con el Sr. Baudin. quien le encargó particularmente me hiciera una visita y que me protestaba en su nombre que no tenia intencion de dirigir sus tiros a la plaza, a menos que no se le obligase por via de represalia. Sin embargo, yo desde la tarde habia tomado mis medidas precautorias, y citado como punto de reunion la linea que forman los cuarteles de la plaza por parte de su posicion, y dirigí a mis compañeros de armas la alocucion que en copia acompaño a V, E., y que no se pudo imprimr por la premura del tiempo.

Como a las diez de la noche llegò a la plaza el sr. general Arista, y habiendo acordado los movimientos que debia ejecutar con su division, se quedó en la plaza a pernoctar por haber concluido nuestras conferencias hasta las dos de lamañana.

Eran las cinco y media de esta cuando el contra-almirante gefe de la escuadra enemiga. a pesar de sus protestas y sin ha berdado la plaza el menor motivo de provocacion, invadió en persona la plaza a la cabeza de una columna, que unos aseguran se compusó de mil y quinientos hombres y otros de dos mil, dirigiendose desde luego a sorprender mi persona en la casa de mi morada, prevaliendose para ello de una densa niebla que no permitia distinguir los objetos ni a tres pasos de distancia. No obstante este primer ataque del enemigo pude dejar burlado su intento, saliendo rapidamente por entre sus mismos fuegos, y faborecido de mi guardia que en retirada lo sostenia vivamente hasta la linea de los cuarteles, donde empeze a prepar mi resistencia.

En fin, la cituacion en que me encuentro en este momento no me permite desarroyar a V. E. otros pormenores: lo hasà el gefe que me sustituya en el mando, concluyendo yo con decir a V, E. que ia cabeza de una columna tuve la gloria de rechazar la invacion. no obstante la sorpresa que lograron, precisandoles a reembarcarse a la bayoneta, quitandoles en el mismo muelle una pieza de a ocho, que será para siempre el monumento del valor de los nuestros. Vencimos, si, vencimos: las armas mejicanas lograron un triunfo glorioso en la plaza, y quedò triunfante el pabellon mejicano: yo fuí herido